

descubriendo plural en su unidad. En relación con ellas debe presentarse a Jesús de Nazaret.

Son muchos los méritos que tiene este manual de cristología. A quienes deseen profundizar más en el tema, el autor les ofrece una abundante bibliografía cristológica general muy actualizada, a la cual añade una bibliografía especial al inicio de cada apartado de su obra.

C. GARCÍA

Rafael LAZCANO (ed.), *Dios, nuestro Padre. II Jornadas Agustonianas (Madrid, 13-14 marzo 1999)* (Madrid, Centro Teológico San Agustín, 1999) 251 p. ISBN 84-86898-70-6.

Esta obra recoge las ponencias de las II Jornadas Agustonianas tenidas en Madrid del 13 al 14 de marzo de 1999. Responden al plan trazado por la *Tertio millennio adveniente* de dedicar el último año de preparación para el Jubileo del 2000 a "ampliar los horizontes del creyente según la visión misma de Cristo: la visión del Padre celestial, por quien fue enviado y a quien retornará".

Desde diversos campos (bíblico, teológico, pastoral, moral, litúrgico), las nueve ponencias tratan de ofrecer una visión de Dios Padre en conformidad con la revelación y la fe de la Iglesia, al alcance de creyentes y no creyentes imbuidos por presupuestos científico-culturales que difícilmente dejan transparentar el auténtico rostro de Dios. Como se resalta en la misma introducción (pp. 13-14) y en otros lugares, no resulta fácil hablar hoy de Dios, dado el ateísmo y la indiferencia hacia lo religioso y lo cristiano en una sociedad industrializada y postmoderna. Pero no por eso hemos de dejar de transmitir el mensaje sobre Dios Padre de Jesús y Padre nuestro. Sin embargo, es preciso depurar la fe de imágenes obsoletas de Dios Padre, que responden a contextos culturales pretéritos, y dar paso a otras, quizá todavía sin explorar lo suficiente.

Leyendo este libro se llega a la convicción de que sus autores son conscientes de esta realidad e intentan responder a ella desde el evangelio y teniendo muy en cuenta la situación del hombre de hoy.

Las ponencias están bien elaboradas, mostrando sus autores conocer bien las cuestiones que se plantean sobre cada tema. Creo que contienen, además de gran riqueza doctrinal, un acervo muy valioso para la pastoral y catequesis de la Iglesia. No es extraño que, siendo diversos los autores, haya cuestiones que se repitan, por ejemplo: el diverso significado que tiene la palabra Padre en las religiones extrabíblicas, en el Antiguo y Nuevo Testamento; el uso de Abbá por Jesús y su especial contenido filial; el problema del mal en el mundo; el tema de Dios Padre/Madre; el recurso frecuente a la parábola del hijo pródigo, etc.

Se comprenderá que en una recensión crítica, necesariamente breve, no podamos entrar en el detalle de cada uno de los temas. Nos limitamos a indicar algunos apuntes sobre las cuestiones desarrolladas.

José Anoz realiza un buen estudio sobre el *Padre en la predicación agustiniana*. Las consecuencias de esa predicación para la conducta del cristiano y que derivan de su filiación divina adoptiva se sintetizan en la llamada a la fraternidad universal y eclesial y en el perdón de los pecados.

Tomás Marcos aborda el tema: *El Dios del Reino, contexto de Dios Padre*. El autor se muestra buen conocedor de la materia, y su propuesta de traducir las expresiones Reino (Reinado prefiere él) por "salvación de Dios" para hacerla más asequible a la mentalidad actual nos parece de gran interés. La salvación de Dios, su bondad, se manifiesta en muchas parábolas, en las curaciones, en la preferencia de Jesús por los pobres y desahuciados de la existencia, en su comunión de mesa con los pecadores, en su solicitud por los enfermos. Creer es acoger la salvación de Dios, vivirla, testimoniarla en la historia humana. Tal es el origen y la tarea de la Iglesia.

Es muy buena la aportación de Santiago M. Insunza con su estudio sobre *La buena noticia de Dios Padre en la pastoral*. Hace ver cómo la Biblia revela a Dios como misterio de amor. "Todo lo que ha venido a revelarnos Jesús y todo lo que nos enseña el Espíritu es que sepamos llamar a Dios Padre. Y proclamar que Dios es Padre supone vivir en la confianza de los hijos y en la compañía de los hermanos" (p. 82). Anunciar a Dios como Padre de todos es inseparable del anuncio de la fraternidad universal. Éste es el reto de la Iglesia en su misión pastoral (p. 100).

El tema de *Dios, padre misericordioso, en la teología actual*, es desarrollado por J. A. Galindo Rodrigo. El rostro misericordioso de Dios se revela en Jesús, en su persona, en sus actitudes, en su doctrina, y alcanza su mejor expresión en las parábolas, en las que el pecador aparece más como un enfermo que como un culpable. En la parábola del hijo pródigo, Jesús nos descubre la hondura insondable de la misericordia de Dios, su Padre. Pero llega a su cúlmen en la Pascua de Cristo, en su pasión, muerte y resurrección.

Si Dios es Amor y Padre misericordioso, ¿cómo tiene lugar tanto mal físico y moral en el mundo? La explicación del autor gira en torno a estas bases: a) Dios no quiere el mal; b) el mal uso que el hombre hace de su libertad. El recurso a la intervención divina para evitar los males parte de una concepción de un Dios de poder, y olvida el respeto de Dios por lo creado. Muy brevemente aborda también el problema del "dolor de Dios".

M. de la Red expone el tema *Muéstranos al Padre*. El hombre Jesús es la Palabra con la cual Dios rompió su silencio, es la hierofanía personal. El rostro de Dios, tal como se muestra en Jesús, es lo que debe reflejar el creyente. "A las puertas del Tercer Milenio estamos necesitados de un Dios *madre y padre*, un

Dios que vibra en la vida de las cosas, que pone en cada persona su sello de amor, que no examina ni juzga antes de amar... Un Dios que mora, más que en el rollo de la ley, en el corazón..." (p. 145).

A Isabel Gómez Acebo se debe la ponencia *Rasgos bíblicos de Dios Padre*. Leyendo los textos del Antiguo Testamento, la autora descubre los rasgos *maternales* de Dios. Rasgos que pueden también apreciarse en la descripción que Jesús hace del Padre, como en la parábola del hijo pródigo o cuando se identifica con los pobres: "Tuve hambre y me disteis de comer..." Es un Dios que ejerce la maternidad/paternidad universal, y que propone ese camino a los suyos (p. 167). Es toda una doctrina nueva, difícil de entender. No la entendió el hijo mayor de la parábola y creo que no la entendieron muchos cristianos a lo largo de los siglos.

Considero de gran interés el estudio de M. Vidal sobre *El rostro de Dios Padre y la moral cristiana*. Constata el autor las deformaciones que de la imagen de Dios ha habido a lo largo de la historia, y que, en parte, siguen teniendo en la moral cristiana. Y a propósito recuerda el dicho popular: "Dime qué imagen tienes de Dios y te diré qué tipo de moral practicas" y viceversa: "Dime qué moral vives y te diré qué idea tienes de Dios".

Entre esas imágenes enumera: a) la de un Dios "descomprometido" con la historia humana; b) la imagen de un Dios "heterónimo" que suplanta la libertad con la que dotó a la criatura racional, lo que lleva a la "infantilización" de la conciencia moral; c) la imagen de Dios que le presenta como una "carga" para la conciencia moral. Un Dios *Juez*. Al final presenta algunos textos bíblicos en los que debería insistir hoy más la moral cristiana: *imitación de la perfección de Dios* (Mt 5,48; Lc 3,36); *construcción de la fraternidad universal* (Mt 5,43-47; Lc 6,33-35); *moral de la benignidad pastoral* (Sant 5,11; Lc 15,11-32); *verificación de la confesión de la fe en Dios Padre mediante la praxis del amor* (Mt 5,16).

De la última de las ponencias sobre *Glorificad al Padre de Nuestro Señor Jesucristo* es autora M. Ángeles Navarro. Desarrolla el tema desde la vertiente litúrgica haciendo una exposición de los textos de la Escritura y de abundantes testimonios de la tradición litúrgica y patristico-teológica, así como de la doctrina de Trento sobre el particular. Como conclusión señala en qué sentido puede hoy hablarse de sacrificio eucarístico. Los temas sobre el sentido de la muerte de Jesús o el carácter cultural o no de la eucaristía como sacrificio no quedan suficientemente aclarados.

Como hemos dicho al principio, los estudios que componen esta obra, dada su calidad doctrinal y el conocimiento que demuestran sus autores de la realidad actual de la Iglesia y del mundo, pueden servir de soporte muy válido para la pastoral y catequesis en orden a presentar y descubrir la inefable verdad de que el Padre de nuestro Señor Jesucristo es también Padre nuestro.